

Luces de Heráclito el Oscuro

· Por JOSÉ RUSSO DELGADO

Heráclito

Nacido en el siglo IV, muerto en el siglo V antes de J., contemporáneo de Gautama el Buda, es Heráclito. Con derecho como aquél al cargo de rey (verdad que menos importante en la Grecia de entonces, correspondía incluso a unidades inferiores a la *πόλις*), cargo que aparejaba también dignidad sacerdotal, lo renuncia en favor de su hermano. Se retira de la actividad política de su país a la que se refiere con marcado desprecio en algunos pasajes de su obra. Sólo incidentalmente interviene una vez para derrocar a Melanchomas, tirano.

Es el primero de los grandes filósofos griegos que no calcula, mide, dibuja, ni trabaja por sus manos. Tampoco se entrega a actividad científica alguna al lado de la propiamente filosófica o como parte de ésta. No es como Pitágoras fundador de un grupo religioso. Aparecería como el filósofo puro entre los primeros pensadores helenos.

Su sabiduría parece ser fruto de su soledad. El mismo Nietzsche que llama a la soledad "patria mía" dice que el hombre tendrá siempre necesidad de profundidad y por ello necesidad de Heráclito. Nietzsche lo decía hace menos de cien años: ¿Tenemos hoy necesidad de profundidad? ¿Tenemos hoy necesidad de Heráclito?

Mas: ¿por qué ocuparnos de Heráclito? ¿Por qué no de algo nuestro? — Lo nuestro es lo humano, es el hombre. Están en Heráclito. Están —en su profundidad— en la profundidad de Heráclito.

Luces

Hay oscuridad que es fondo de luz, de la mejor luz. La visión con luces es defectuosa en las horas crepusculares cuando falta este fondo. No es así la oscuridad, la luz de Heráclito.

Vamos a tratar de no hablar sobre Heráclito. Vamos a tratar de mirar aquello que sus luces, su luz iluminan: el hombre, la existencia, lo que es.

Salgamos de paseo una noche: Hay estrellas que nos traen una luz que viene acaso de miles de años atrás. Pero hoy son luz para nosotros. Así Heráclito. Es clásico en el sentido de seguir siendo actual, de mantener actualidad, vigencia luego de 2,500 años. Dice Hegel que todas las frases de Heráclito pueden incluirse en su filosofía. Ello después de 2,400 años. Hoy después de 2,500 años podemos afirmar que Heráclito es actual. Puede enseñarnos. Está más vivo que nosotros, hombres o monos de la técnica y las guerras de la técnica. La luz de Heráclito no tiene forma de hongo sino de hombre, profundidad de hombre, de hombre iluminado.

El, que hablaba de como los muertos encienden una luz en la noche, puede hacer que en nosotros, muertos, protagonistas o aprendices de esta civilización occidental que nutre sus máquinas con cadáveres se encienda una luz, su luz, la luz del hombre.

Sueño

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

No ven los hombres lo que es, siquiera durante el día. Dice Heráclito: "Escuchan, pero incapaces de comprender son como sordos de quienes atestigua el proverbio que presentes están ausentes" (34).* "Se les esconde cuanto hacen despiertos así como olvidan cuanto hacen dormidos" (1). "Los asnos preferirían la paja al oro" (9). "Los que tropiezan con tales cosas no las comprenden ni habiéndolas aprendido las conocen aunque se lo imaginen" (17).

Si sólo alumbraba la luz del sol físico, se está ausente de lo que es, y este es el caso de casi todos. Heráclito habla con desprecio

* El número de los fragmentos corresponde al de su ordenación por Diels en *Die Fragmente der Vorsokratiker*, Berlín, 6a. edición, Vol. I.

de *οἱ πολλοί*, los muchos, los hombres de vigilia falsificada, de alma bárbara, sin luz interior, que viven su noche por igual durante el día y la noche.

Recuerda Heráclito a lo que Heidegger llama lo cotidiano, sinónimo de lo inauténtico: apresurarse, entregarse al tráfago de los quehaceres como forma de no ver y para huir de sí mismo. Una de las formas de escape y de falsa vigilia son los meros conocimientos, la erudición, lo que Heráclito llamaba *πολυμαθία*. La *πολυμαθία* no enseña a tener sabiduría. Heráclito menciona a Homero y Arquíloco: poesía no es sabiduría; la sabiduría no son "las letras". Y a Hecateo: la sabiduría no es historia ni geografía.

De manera semejante, cuando casi un siglo después el oráculo declara que Sócrates es el mas sabio de los hombres, Sócrates que en su comienzo se admira de tal declaración se dirige a poetas, literatos, oradores, políticos y encuentra que presumen de una sabiduría que no tienen, en tanto que él, Sócrates no se cree ser sabio como lo creen ellos, por lo cual justamente él sí lo es.

El camina

"Me he investigado a mí mismo" dice Heráclito (101): cuando sus contemporáneos buscaban el principio del universo, Heráclito, anticipando lo que había de ser tan característico de Sócrates llama la atención hacia el conocimiento de sí mismo. No está fuera del hombre la solución de los enigmas, el hallazgo de lo que es, el descubrimiento del principio de todo. El hombre de alma bárbara, el sordo, el ausente, el de la vida inauténtica es el que huye de sí mismo. Sobriamente Heráclito nos hace saber: "me he investigado a mí mismo". Sócrates, ejemplo de sabio sin *πολυμαθία*, sin conocimientos, sin enunciaciones —solo sé que no sé nada— no prescinde sin embargo de una indicación, de una dirección: conócete a ti mismo. Heráclito dice: "A todo hombre le es posible conocerse a sí mismo y ser sabio" (116). Este conocimiento sería actitud y no descripción de estructuras. Mirada, luz interior: "teoría" en el sentido cabal del término: visión. No "ideas", lo visto, sino visión, aquí y ahora. Tampoco "palabras", todo esto es *πολυμαθία*.

Como las carreteras de penetración en el Perú, el camino nos llevaría a través de montañas, ríos, selvas, plantas exóticas, animales de vistosos colores, animales divertidos, peligrosos, repul-

sivos, temibles. Pero —toda comparación tiene sus límites— en la patria interior no hay límites: "No podrás descubrir las fronteras del alma cualquiera que sea el camino que sigas. (Tan profundo es su *λόγος*)" (45). El alma de que habla Heráclito no es el "yo", el alma de la psicología contemporánea, ni la conciencia, no este yo, mí yo, diferente, opuesto a otros: como una montaña no es diferente de la tierra en la que reposa, de la que es, aunque se yerga, así el *λόγος* del alma en su profundidad no tolera fronteras. Y aquí también el hombre huye de la selva para establecerse y transitar mil veces en esa como ciudad interior que es la superficial conciencia cotidiana. Heráclito nos incita a ser como Mesones Muro el gran explorador lambayecano; explorarnos, abrir caminos, no temer la fauna y flora interiores. La patria es siempre más grande que cualquier ciudad.

Oídos y vista

También porque permiten conocer el alma, Heráclito dice: "Honro ante todo aquello de que hay vista, oído, saber" (55).

Los sentidos son como manos que hay que usar y saber usar. Experiencia y no conjeturas, creencias: "no hay que hacer conjeturas al azar sobre las cosas más grandes" (47). Mejor que ello experiencia, esto es, oír y ver. Pero "los ojos son testigos más exactos que los oídos" (101a). Los oídos son la experiencia ajena. Mejores que la conjetura, no son todavía lo óptimo. En una época en que la transmisión oral de los conocimientos y en todo caso la audición de lecturas excedían con mucho de las lecturas propiamente dichas se comprende que "los oídos" simbolizaran la experiencia ajena. Hoy el símbolo sería otro, lo que Heráclito dice de los oídos lo diríamos ahora de los libros. Exclamaba por ejemplo Nietzsche el siglo pasado: los mejores libros son los que hablan mal de los libros, son aquellos que al dejarse tomar por nuestras manos nos entregan un índice que señala hacia nosotros mismos. Los que se vuelven espejos, en que no cabe complacencia de vanidad alguna. En que la vanidad, esto es el vacío es más bien lo mirado. Y en que en la mirada al vacío, por haber verdad, hay o termina por haber plenitud.

Hay que oír y ver pero no bastan oídos y vista para que haya sabiduría. "Malos testigos los ojos y oídos para quienes tienen almas de bárbaro" (107). Entonces "la vista es un mentir" (46).

Πόλεμος

"Πόλεμος es padre de todas las cosas y de todas las cosas rey. A unos los muestra como dioses a otros como hombres, a unos como esclavos a otros como libres" (53). Πόλεμος ha sido traducido como lucha y como guerra. Que el pensador no se refiera a la guerra propiamente dicha, sociológica, entre pueblos, es evidente, pues nos dice que a unos los hace aparecer como dioses y a otros como hombres.

Πόλεμος es el dos original, para decirlo un tanto pitagóricamente. Heidegger en su traducción alemana de πόλεμος emplea *Auseineinandersetzung* que significa separación, distancia, y acuerdo, al mismo tiempo y añade: "el mundo llega a ser por la separación que no disocia ni destruye la unidad".* La lucha aquí pensada es combate originalísimo, pues sólo ella permite que surjan los combatientes como tales: "Todo nace y muere por obra de la lucha".

Πόλεμος es separación de contrarios y distancias que impide que sólo haya la pura perfección existente de Uno. Sin Uno y separación no serían cosas ni hombres. Πόλεμος es separación de contrarios entre los que hay armonía invisible —"mejor que lo visible" (54) — pero por ser invisible engaña: "no comprenden como divergiendo coincide consigo mismo" (51).

Son los contrarios como hermanos que pelean y se aman en secreto. Están de acuerdo en el juego de las distancias y las diferencias: "El tiempo es un niño que juega a las damas, de un niño es el poder real" (52). Es un mismo niño quien está en los dos lados del tablero, el es la verdad del ser de los contendientes: "bien y mal son una cosa" (58). Como en Spinoza, Nietzsche, la Vedanta, lo que es, está más allá del bien y del mal. Pero sin bien y mal, sin contrarios, no hay mundo.

Πόλεμος es fecunda separación (ilusoria de *in-luso*, en el juego). El juego a ser dos pues el Dios, lo uno, no puede quedarse solo, es *ἄφθονος*, no envidioso, como dirá después Platón. La guerra, el dos, la mentira son el único presente posible de quien es la paz, el uno, la verdad. Lo que produzca, cree o emane ha de ser menos y serle opuesto. Pero quien es uno es también unión con lo que le es opuesto.

* (Einführung in die Metaphysik, Niemeyer, 1953, pág. 47).

La guerra de Heráclito coincide con la antítesis, con la negación hegeliana. En ambos casos se trata de completar ese absoluto que es como la noche en que todos los gatos son pardos, que Hegel reprocha a Schelling y Heráclito reprocharía a Parménides. Nirvana sin samsara, la eternidad sin el tiempo, Dios sin el mundo, esto no es Heráclito. Nirvana en samsara, la eternidad en el tiempo, Dios en el mundo, esto es el filósofo, esto hacen ver los relámpagos de su luz.

Danza

Πόλεμος importa opuestos y también movimiento. Como en Hegel, quien dice de la verdad que es la danza de una embriaguez en la que nada está inmóvil, en Heráclito este juego de oposiciones es danza, rítmica danza de opuestos.

El "todo fluye" —que nunca dijo— nos mostraría el fluir de lo que dijo. Hay en la fase una esquematización simplista de su pensamiento para oponerlo al de Parménides. Pero según Heidegger los grandes filósofos dicen siempre lo mismo. Para el Rig Veda la verdad es una, aunque los sabios le den diferentes nombres. Lo diverso, lo opuesto es el nombre. Y es que los nombres son parte del juego. El gran acertijo admite mil y mil soluciones. Lo que es se deja llamar de mil modos pero siempre es nuevo. Heráclito lo decía del sol: "es nuevo cada día" (6). No importa siquiera que nada haya nuevo bajo el sol, si el propio sol —lo que es— es nuevo siempre. Los juguetes pueden ser viejos pero no el juego mismo y es el juego el que crea los juguetes. Nadie "lo conoce ya". Los ya conocidos son siempre los juguetes. El es experiencia siempre inédita.

Así es el juego: "se esparce y se recoge, avanza y retrocede" (91). "Lo frío se calienta y lo caliente se enfría, lo húmedo se seca y lo seco se humedece" (126). Las aguas del mismo río son siempre nuevas.

Pero este movimiento no es tráfago, no es movilidad superficial. "Cambiando reposa" (84a): el reposo sin movimiento es mentira: "No debemos obrar como los hijos bajo la autoridad de los padres, es decir simplemente como hemos aprendido de la tradición" (74). "Fatiga es soportar a los mismos y por los mismos ser mandado" (84b). Lo que se nos entrega ha de danzar también, lo decisivo es la danza: "Los brebajes se descomponen si

no se revuelven" (125). Nietzsche decía: "Sólo creería en un dios que pudiese bailar". Así es el Dios de Heráclito.

Despertar

Pero no bastan oídos y vista. Hay que despertar. El hombre de la vigilia cotidiana está dormido.

"Buda nunca predicó la verdad", así se dice en algunas escuelas del budismo contemporáneo. Y es que la verdad no se concibe como prédica, palabras, ideas: *πολυμαθία* que hubiera dicho Heráclito, sino como experiencia de cada uno, como darse cuenta de, como iluminación o despertar.

Turbado Kotchen, monje budista, después de haber sufrido una gran humillación en que se había puesto al desnudo su ignorancia, pese a que le estaba prohibido interrumpir a su maestro Tseu-Ming durante la estación de verano y conmovido hasta las lágrimas, explica a Tseu Ming como por la humillación sufrida se atrevía a presentarse en esa época ante él. Le pregunta Tseu Ming:

— ¿Cuál es el principio fundamental del budismo?

Responde Kotchen:

— Las nubes no se reúnen sobre los picos de las montañas. ¡Con qué serenidad la luna se refleja sobre las olas!

Lanzan rayos de indignación los ojos del maestro y exclama con voz tonante: ¡Debias avergonzarte! ¡Que un antiguo monje como tú tenga semejante concepción! ¿Cómo haz de alcanzar la liberación así?

Kotchen suplica encarecidamente al maestro que lo instruya. Interrógame dice Tseu Ming. Repite ahora Kotchen la pregunta del maestro:

— ¿Cuál es el principio fundamental del budismo?

Responde Tseu Ming:

— Las nubes no se reúnen sobre los picos de las montañas. ¡Con qué serenidad la luna se refleja sobre las olas!

Esta respuesta abre los ojos de Kotchen que fué a partir de ese día un hombre nuevo.

El budismo zen contemporáneo habla de la apertura del tercer ojo en la que consiste la liberación. Mejores testigos los ojos, pues, que los oídos. Pero no bastan los ojos de la vigilia cotidiana, inauténtica. Ni la vista de los sentidos. "No hay que hablar y obrar como las gentes que duermen, ya que en este estado creemos tam-

bién obrar y hablar" (73). Despertar es abrir los ojos cuando ya estaban abiertos. Es abrirlos a lo que es, al λόγος.

Λόγος

Λόγος es una palabra ilustre, profunda si es que cabe profundidad en palabra alguna. (Es también la palabra de los griegos para palabra). Λόγος era para ellos el contenido de lo que se dice, así como el motivo y la finalidad de las acciones. Cuando decían que algo no tenía λόγος querían decir que carecía de sentido. Λόγος era también explicación, la manera como se daba cuenta de una cosa. Usualmente se traduce como razón y tiene los mismos significados: potencia o facultad humana, relación —como cuando se habla de razones y proporciones en matemáticas— juicio, fundamento. Pero λόγος significa mucho más. Juan el Evangelista que escribe en griego emplea λόγος para indicar el Verbo divino. Hay intentos de identificar y también de diferenciar el λόγος de Heráclito y el de Juan. Independientemente de tales intentos tratemos de comprender lo que Heráclito quiere decirnos.

Este λόγος se halla en el hombre: "Propio del alma es el λόγος que se fortalece a sí mismo" (115), pero no solo ahí, no sólo en el hombre: "todo sucede según este λόγος" (1) "lo dirige todo a través de todo" (41).

El λόγος habla pero los humanos no lo escuchan. "De este λόγος que siempre es los hombres resultan sin inteligencia, tanto antes como después de haberlo escuchado" (1). La vigilia cotidiana, inauténtica, falsa es la del no oír al λόγος, la de no ver según el λόγος. Quién no oye al λόγος no sabe lo que hace, nos dice Heráclito en su notable fragmento 1. Y la mayoría de los hombres no oye al λόγος.

Heráclito no nos pide que escuchemos a Heráclito: "Sabio es que quienes oyen no a mí, sino al λόγος (50). El maestro no recomienda maestros, no quiere que aceptemos autoridades: "No debemos obrar como los hijos bajo la autoridad de los padres, es decir simplemente como lo hemos aprendido de la tradición" (74, cit.). El λόγος no ha sido, siempre es, está aquí, ahora, presente. El que vive según la tradición vive un sueño pueril, el sueño de lo que fué. Oír lo que pocos escuchan, lo que siempre es y se halla en todos los hombres, oír el clamor que despierta, esta es la admonición heracliteana.

Fuego

Fuego es el nombre heracliteano de la danza del λόγος y nos muestra una danza más pura, que es los propios danzantes, en que las cosas pierden su solidez y en que lo que es se muestra, fluido y vivo. Podríamos relacionar como lo hace Spengler (quien dedicó su tesis doctoral a Heráclito) el pensamiento de Heráclito y la reducción de materia a energía. Pero esta es una justificación pueril, relativamente secundaria, de la importancia del fuego y el devenir en el pensador de la unidad de los opuestos. La verdad de la materia es la energía, es cierto, pero la energía es λόγος, inteligencia.

El ser del fuego es su transformarse, su estar siendo y dejando de ser en todo momento. Es significativo que de los llamados cuatro elementos de los antiguos el fuego es el único que no sea material. Fuego es también nombre del πόλεμος, de la desigualdad. El mundo —“un fuego siempre vivo”— (30) “es indigencia y haurura” (65), desigualdad. Si no se introducen diferencias en lo uno puro no hay cosas. El fuego, el mundo es el movimiento de Dios, su despliegue, habrá de decir Cusa, el gran precursor del pensamiento moderno: las oposiciones son el juego, fuego, movimiento de lo uno. Πόλεμος tiene la misma raíz que pulso, impeler, etc. Fuego, otro nombre del πόλεμος, es pulso e impulso del λόγος.

“Los brebajes se descomponen sino se revuelven” (125 cit.). El fuego, el πόλεμος, no es lo uno puro, Heráclito no es filósofo del uno puro como Parménides su gran contemporáneo.” Pero el fuego es la pureza de lo uno que siempre aparece como nuevo. No es posible macular el fuego.

Toda repetición mancha; el uno estático, el mismo, el que puede repetirse sería uno manchado porque duraría como cualquier institución humana corruptible, que tiene que corromperse, casi siempre corrompida. Fuego en griego se dice πῦρ —de ahí en español pira, pirotecnia, etc.— y tiene la misma raíz que pureza. El fuego purifica. Lo que es, el fuego, se purifica a sí mismo y purifica al hombre. El fuego transforma. Heráclito decía que el hombre de alma seca es el mejor (118).

La palabra

Prestemos atención, dejemos que se encienda la luz de Heráclito. Si el λόγος está presente siempre, podemos escucharlo: per-

mitámosle que hable. Pero..... no, el ruido de la plaza pública resulta excesivo: "noticias", estas nuevas que son siempre las mismas cosas malas de siempre, periódicos, radios, cines, quehaceres, avenidas de escape de sí mismo. Científicos honestos que saben cada vez más de cada vez menos y menos, que han partido lo que es en fragmentos primero y después están rompiendo en fragmentos la tierra y los cuerpos de los hombres. No, no está aquí el *lóγος*. No es el *lóγος* de Heráclito. Como Hegel quien dijo: "Todo lo que hay de mí en mi filosofía es falso", y como Marx quien declaró que no era marxista, Heráclito no nos aconseja que seamos heracliteanos. No importan ni Heráclito ni la palabra *lóγος* si no comunican. ¿Qué dice el *lóγος*, que quiere transmitirnos? Hagamos como los espiritistas, aprestémonos a ser mediums pero no de muertos, sino de lo que es, de lo eternamente vivo, de lo que crea la vida: ¿Qué dice? Ya tenemos la luz de Heráclito para ver, usemos ahora el silencio de su sabiduría para acallar los ruidos.

En efecto, ahí está, es un susurro pero perceptible, una voz extraña, tierna, lejana y cercana al mismo tiempo, un tanto como nuestra propia voz siempre pudo y quiso ser, y en el fondo era... pero no fué.

¿Qué dice?

"Todo es uno" (50). No hay pensamientos y cosas. No hay estos hombres y los otros. Todo es uno. El *lóγος* mismo es en los pensamientos y en las cosas; el *lóγος* es el lago cuyas aguas bebemos y pasan a formar parte de nuestro cuerpo y es al mismo tiempo lo que refleja árboles, nubes, aves, animales sedientos, y hombres y nosotros mismos. Y este lago es el océano.

¿Qué comunica la palabra? La comunión en lo uno de todo lo que es. "Sabio es que quienes escuchan no a mí sino al *lóγος*, conforme al *lóγος* sepan que todo es uno" (50).

La vigilia cotidiana que hemos estado llamando vigilia falsificada es no obstante vigilia porque "los que están despiertos tienen un mundo común, pero los que duermen se vuelven cada uno al suyo" (89). Pero en la vigilia auténtica se despierta al ser común, al ser uno.

Religión

"Hay que seguir lo unitivo, esto es lo común, pues lo unitivo es lo común. Pero siendo este *lóγος* unitivo viven los muchos co-

mo si tuviesen sabiduría aparte" (2). Pero "κοινός", común, no está usado en su acepción común de lo vulgar sino en la de lo que es en todos, y lo que es en todos es unitivo. Es religión, si religión, como decía el viejo Tolstoi, es todo aquello que une a los hombres.

En la falsa vigilia, cuando se abren los ojos del cuerpo se ven cosas, cosas separadas y seres aparte. Cuando se abre el ojo de la sabiduría y se despierta de la vigilia inauténtica, cuando el λόγος del hombre despierta, se ve el λόγος, lo que une.

El Heráclito de la guerra, el Heráclito belicista de Spengler, es el Heráclito que demanda una cruzada, es un Heráclito visto sólo con los ojos de la vigilia falsificada. Debemos ir al rescate no de su sepulcro sino del λόγος vivo y nuestro que encierra. En lo separado por la lucha que en el juego de la existencia crea entes individuales, lo que es es lo que une. En el mismo sentido en que Hegel en carta a su prometida le decía que la realidad del amor que los unía era superior a la de ellos dos, los amantes.

Hay que seguir lo que es, común a todos, el λόγος, lo que une. Pero la gran mayoría vive como si tuviese entendimiento aparte: nada más fuera de lo común que seguir lo común, que es unitivo. Pocos hombres viven según el hombre. El gran elogio a Tolstoi fue llamarlo hombre humanizado. El hombre se ha vuelto hoy una vía de escape del hombre. Escapa en lo que divide: razas, clases, naciones, partidos, ideologías. Toma la división, la diversión, el juego, la ilusión, el engaño, no como ilusión y engaño sino en serio, como verdad. Por esto necesitamos de Heráclito. La luz, las luces, que la palabra de Heráclito pueden hoy encender en nosotros, nos muestran la unidad del hombre. Y esta visión es también religiosa porque para abrazar a todos los hombres el abrazo mismo ha de exceder lo puramente humano.

Lejanía y cercanía

"Lo sabio está apartado de todas las cosas" (118), así reza una enigmática frase de Heráclito. ¿Cómo, si está en todo? Lo que es está apartado de todo. Los hombres de la vigilia cotidiana creen que las cosas son las cosas y nada más. La vigilia cotidiana es vigilia sólo frente a las cosas. Pero lo que es se halla oculto.

El λόγος es común y único. Las cosas son diversas. Sobre el λόγος hay saber, sobre las cosas opiniones. La célebre división

platónica entre *δόξα* y *ἐπιστήμη* se encuentra ya en Heráclito. Fuera del *λόγος* no caben sino opiniones sobre las cosas. Pero: "Las opiniones humanas son pasatiempo de niños" (70).

"Con el *λόγος* que rige el universo están en desacuerdo aunque se hallen siempre en relación con él, y lo que encuentran todos los días les parece extraño" (72).

Apartado de todas las cosas pero en todas ellas, el *λόγος* está oculto: lo que es ama el ocultarse, pero él nos da el verdadero sentido, la mejor armonía posible: la armonía invisible mejor que la visible. La armonía visible es sólo entre seres particulares, entre cosas, en tanto que tales. La verdadera armonía está en lo que es, de lo cual, en lo cual, son todas las cosas.

Pero lo que es, aunque está en todo, no se deja trivializar nunca, está en todo, pero apartado, no puede profanarse ni repetirse: se deja señalar por el dedo del hombre de ojos abiertos pero no tocar por mano alguna, está también en la interioridad de la mano misma de ahí que ésta no puede asirlo.

Inmanente y trascendente: constituye la intimidad misma y por ello está más allá de todo. No podemos repetir nada sobre él sino, simplemente mirarlo de nuevo.

Siempre ahí, sin embargo nunca es cotidiano, en todo momento en relación con nosotros, nos es empero extraño, extraordinario. Muere en toda repetición, renace en todo descubrimiento. *Λόγος* significa etimológicamente reunión, el *λόγος* une. La verdad de lo que Heráclito llama "*πόλεμος*", esto es, de las diferencias entre todo lo que existe, es su vinculación, su unidad. La verdad del fuego del *πόλεμος* es la paz oculta, la paradójal presencia casi siempre ausente de lo uno.

Sólo el despierto ve el sol de lo uno, la coincidencia de todos los opuestos, la negación de toda dualidad. Esto vale para el universo en su conjunto pero ante todo para los hombres. No hay naciones ni clases: no hay sino hombres. Todo hombre es resultado del fuego y la guerra y él mismo una guerra y un fuego —y un juego— pero el triunfo es la visión y realización de lo uno y la actuación conforme a lo uno: "Obrar de acuerdo a lo que es, comprendiéndolo, es sabiduría" (112).

Pero cotidianamente se actúa conforme a lo que no es, como si sólo hubiese cosas e individualidades separadas y nada más. Pero hay algo más, lo que es, progenitor y soporte. Y precioso: como el oro, todos los objetos se permutan en él y él en todos los

objetos (90). Hay que cavar mucho para encontrarlo y cuando se encuentra se encuentra poco. Pero este poco de lo óptimo es bastante. A exploradores de nosotros mismos, a mineros del áureo λόγος interior, Heráclito nos incita a industria cuyo producto no tiene propaganda, no está nunca en el mercado sino siempre en la intimidad: el λόγος, la verdad del hombre, su unión esencial con los demás hombres, con todo lo que es.

La verdad de la guerra es la paz. Guerra es el nombre del mundo, paz es el nombre de Dios pero sin Dios no hay el mundo. La necesidad de Heráclito es hoy necesidad de la experiencia religiosa de la unidad del hombre. El mensaje del filósofo del πόλεμος es un mensaje de paz.

Mitos

Los humanos de hoy hemos idealizado los ideales que dividen a los hombres y que no son, que alejan de lo que es. Al tratar de parchar lo que es sólo hemos logrado abrir agujeros en nosotros mismos y en el universo, incluso en su sentido más literal. Hemos sepultado cada vez más dentro de nosotros lo que es, con los deseos. Y es difícil luchar con el deseo, dice Heráclito, lo que quiere lo compra con el alma (85).

Deseos e ideales, el presente como puente entre lo que fué y lo que se persigue, ya sea en el caso de aspiraciones personales —por algo se las llama ilusiones— ya en el caso de ideales sociológicos, de utopías, no son verdad y dividen a los hombres. Crean falsedades, la gran falsedad del universo privado, de la individualidad separada, o bien, las falsas unidades, los falsos mundos sociológicos: clases, razas, naciones, partidos, etc.

Metas, esfuerzos, orejeras, dureza, tráfico, no ver, hacen al animal industrial contemporáneo que Heráclito hubiera comparado también (como a sus propios contemporáneos) con asnos, puercos, bueyes, etc. La mentira individualizante crea el agresivo mundo de competencia del cual la guerra es resultado inevitable. Esto no es el πόλεμος cósmico, ontológico de Heráclito. Esto es el mundo privado del dormido, del hombre de alma húmeda que se aleja del fuego vivo y purificador del λόγος y escapa de lo que es en mil formas entre ellas en creencias sobre el más allá y en una experiencia condicionada y estrecha.

Compra el hombre la viscosidad de lo que divide no según el λόγος sino contra el λόγος, con el λόγος del alma. Apaga su fuego, el fuego que lo sostiene y hace ser lo que es, con el deseo. Deseo es el escape de sí mismo, es la avenida más frecuente de huida de sí en el dios de mentira, en alcohol, en una posición, en la sociedad del futuro, etc. Los hombres contemporáneos han hecho del futuro el enterrador del presente, por ello cuanto ven despiertos (en la falsa vigilia) es muerte así como cuanto dormidos es sueño. Compradores de muerte, sus negocios suponen un negocio en que ya se ha perdido siempre.

Verdad

Digámoslo de manera semejante al Zen:

La idea de la unidad de lo que es y la unidad de los hombres es banal si no falsa.

¿Quereís oír la verdad más profunda de Heráclito, la verdad acaso la más profunda?: *Lo que es es uno, los hombres son uno.*



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»